

nas empezaba a afirmarse, y su espíritu conservador en asuntos prácticos había recibido un choque brutal con los excesos de la revolución francesa. Sin embargo, veía que, si el despotismo ha de abolirse, el Estado debe fundarse en los derechos inmanentes del individuo. Reconocía también la verdad aún más profunda de que el derecho sin la obligación es insostenible, y por eso hizo con especialidad y de preferencia hincapié en el deber, —el deber para con el Estado y el deber para con la humanidad.

Mientras la doctrina de Kant relativa al Estado hacía progresos prácticos en otras partes, la patria del filósofo sufría el azote de la invasión y la conquista, y la dominación napoleónica imponía un nuevo imperialismo a toda la Europa continental. Fichte aplicó la teoría kantiana del deber al vencido Estado prusiano, pues era entonces precisa una doctrina vigorosa de nacionalismo. Mas fué Hegel quien después de la emancipación, hizo del Estado el santuario de lo absoluto y reemplazó las tendencias cosmopolitas de Kant con una teoría del Estado